



Pablo Azócar o Desenfado Narrativo

WELLINGTON ROJAS VALDEBENITO

Editorial Planeta ha tenido la feliz iniciativa de presentar una nueva colección dedicada a lectores jóvenes. Se trata de "Planeta Veintiuno", destinada a dar a conocer las plumas del relevo de un género hasta ahora algo esquivo en nuestros creadores: la novela. Uno de los primeros títulos de la serie es "Natalia", novela de Pablo Azócar (nacido en 1959), periodista, narrador de variados rincones de Asia, Africa y Europa. Actualmente se desempeña como Editor de Prensa de Inter Press Service en Lisboa.

La novela de Azócar está lejos de lo cursi o rebuscado. Su lenguaje es descarnado, llegando al uso y abuso de vocablos soeces propios del mundo en que habitan sus personajes. El escenario no es otro que una capital protagonista de otras novelas de nuestra narrativa. El punto de desarrollo es Santiago, un lugar asfixiado por la angustia, miseria, desolación y muerte, elementos omnipresente

en toda una generación, que suponemos es la del autor, una generación sin esperanza. NN, o a la deriva, esperando de pronto la llegada de "la peluca": "Y es que la gallada se moría con ligereza amorosa. Morirse era una moda. Isabel se despidió en paracaídas y con un poema monstruoso. Lucas se fue corriendo en su viaje de faldas. Lennor, de quien todos alguna vez fuimos enamorados, nos dejó en un hilo con un racimo de habitúicos. A Tamara la reventó la policía. Martín se murió de paro cardíaco. Carlitos hizo esfuerzos por volverse loco, y lo consiguió medio en pelotas y medio disfrazado de militar. Vicente se mató saltando desde un cuarto piso. Normalmente debió sólo quebrarse algunos huesos, o partirse la clavícula, o a lo sumo salir dando bofetes en una silla de ruedas. Pero murió martirísimo: según los forenses, le vino el ataque al corazón cuando venía en el aire. Qué hacer. Quiso morir y Santiago era



un lugar propio para la muerte".

Los personajes de la novela, Lito y Carmen, se transforman en expertos graffiti. Armados de tarros de pintura y plumones, escribían poemas, provocaciones, slogans principistas, de claraciones amorosas, proclamas ecológicas y frases comunes. Dibujaban botellitas, arañas, falos y estrellas audaces. Para Carmen, los graffiti eran su forma de relacionarse con los poetas, los cuales según ella aparecían "como lagartijas" y si veía a un tipo afeitándose las cejas en un baño de un restaurante, le contestaba "es que soy poeta". Si veía a otro apretando en un bus la verga contra una vieja, lo mismo "soy poeta". Todos eran poetas. Uno que había despedazado a su mu

(Pasa a la pág. 9)

La Tribuna, Los Angeles, 26-X-1990

p. 3, 9.

Pablo Azócar o desenfado narrativo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Azócar o desenfado narrativo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile